

## **“El papel de las víctimas del terrorismo” (Transcripción)**

*Por Arnold Roth  
Director de The Malki Foundation,  
creada en memoria de su hija asesinada.  
Jerusalén*

Muchas gracias por la presentación; muchas gracias también por la invitación y la oportunidad de hablar delante de ustedes hoy.

Desde las palabras de la presentación sabrán que no vengo como profesor, y tampoco como un político, y tampoco como un personaje público, en absoluto. Hace dos años y medio cambié de ser una persona cuya vida era privada y dedicada a mi familia y a mis hijos, a una persona, un personaje, conjuntamente con mi mujer, que buscamos cualquier oportunidad para ponernos de pie en cualquier sitio público, aunque no hable el idioma, e intentar, utilizando todos los medios, presentar un análisis de cómo es el mundo para personas que son víctimas o han sido víctimas del terrorismo.

Tengo dos preocupaciones sobre lo que voy a hacer durante los próximos veinte o veinticinco minutos: una de ellas es que, como no hablo español, han pasado dos cosas malas: una: juntar las diapositivas con el idioma, el texto, en español. Me ha ayudado un amigo y he empleado un diccionario, así que el resultado será obvio para ustedes: hay muchos errores y me disculpo por ello. Pero estoy seguro de que al hablar a través de un traductor-intérprete, excelente profesional, van a ver correctamente lo que yo posiblemente haya perdido en mi traducción. Aunque les vea rascarse sus cabezas y decir: ¿”Realmente quieren decir eso?”. Después, por favor, vengan a hablar conmigo porque a lo mejor no es lo que yo quería decir.

Voy a hablar sobre el fenómeno del terrorismo desde la perspectiva de las víctimas. Las fotos, las imágenes, que están apareciendo en la pantalla ahora, aparte de la primera fila (cuatro niñas y su madre), son personas que yo conocía, y que ahora están muertos; o, aunque no les conocía entonces, ahora conozco sus viudos, viudas, padres o hijos. Las cuatro niñas en la fila superior y su madre, que estaba embarazada de su quinta hija, las intentaron mataron en un atentado, y después de intentar matarlos fueron a su coche y los terminaron de matar en el coche. Es una historia de “barbarismo”; empleo una palabra aquí que es un poco provocadora (aunque no sea provocadora ahora): la “barbarie” que pueda llevar a una persona humana a acercarse a un coche (la mujer que lo conduce está embarazada, obviamente, y las niñas que están ahí tienen todas menos de once años). Esa barbarie no se ha visto en la sociedad hasta ahora. Conocía también al médico, a su hija, que se iba a casar al día siguiente. Conozco los padres del niño a su lado. La niña, en la próxima fila, la mejor amiga de mi hija; el chico a su lado (su padre vive al lado nuestro). Y etcétera.

Quiero indicar que en la fila inferior a la izquierda hay un hombre que fue asesinado por una persona que vive en esta ciudad hoy en día y está libre. Es un fenómeno que todos queremos, necesitamos, acostumbrarnos; porque va a haber más y más confusión sobre la distinción entre el mal y el bien.

Es doloroso recordar, para una persona como yo que vive en Israel, que ahora hay muchísimos nombres de víctimas que ni recuerdo, ni recuerdo el incidente. Según el cómputo oficial hay novecientos sesenta, novecientos setenta, israelíes que han sido asesinados durante esta horrible guerra que empezó en septiembre del año 2000. En Jerusalén, donde yo vivo, se estima que uno de cada dos niños personalmente conoce a una víctima de esta guerra durante estos últimos tres años. Esto tiene un efecto acumulador en lo que ocurre en nuestra sociedad, afecta a todo: afecta tanto al temperamento, como

al aspecto de las personas, a cómo realizan su trabajo; afecta a cómo van a hacer sus compras; afecta a cómo van de un lado a otro de la ciudad.

Es imposible escaparse. Yo vivo en una calle pequeña, en un vecindario en el norte de Jerusalén. En mi calle, durante estos últimos tres años, seis familias han experimentado el asesinato de un hijo. El efecto sobre estas personas en nuestra calle no es diferente al que se ha producido sobre otras familias en otras partes de Jerusalén, en otras partes del país. No nos hace héroes, ni tampoco dice que tengamos razón; no nos hace nada más que unas personas tristes, molestas, y unas personas muy preocupadas día tras día.

La estadística es una manera horrorosa de ver los problemas de los humanos, pero a menudo la estadística es la única manera de humanizar el problema. Podemos ver... (No sé si alguien al final puede decirme si ven los números, las cifras. ¿Me pueden decir, levantar la mano si ven las cifras en la pantalla?) Bueno, esto está bastante claro. Si no lo ven bien, me disculpo, y tendré que repetir la información. Los números aquí sólo nos muestran la historia de parte israelí. Eso es el precio que mis vecinos y yo hemos tenido que pagar en términos de heridos y muertos.

Para los que no conocen la geografía, la sociología, Israel es un país pequeño: tiene cinco, seis, seis millones y medio de población. En base a la estadística he hecho una comparación: si comparamos Israel, en su tamaño, con otros dos países: el suyo (España) y los Estados Unidos, y si traducimos de forma directa, matemáticamente, esas pérdidas, vemos unos números, unas cifras (no son personas, son cifras, pero es una manera de entender el precio humano): llegamos a unas cifras que realmente nos sorprenden. No se puede concebir en este país, España, que haya experimentado veintiséis mil heridos leves en el espacio de tres años.

Voy a explicar el utilizar la palabra “*levemente*” que emplea aquí. En términos de Israel quiere decir que una persona sobrevive y no ha perdido ningún miembro. Hay personas que hoy en día, tienen muchísimos trozos de metal en el cuello, en el torso, en los miembros, y eso se define como “*ligeramente lesionados*”: una lesión leve. Hay personas con miembros que se han roto, huesos, articulaciones, y esto se define como “*una lesión leve*”.

Aquí vemos otra comparación: simplemente cifras, cifras secas. No nos dice nada sobre la justicia de la guerra que se está llevando a cabo; no nos dice nada sobre qué político es el bueno, qué político es el malo; no nos dice nada sobre el dolor que ha experimentado cada lado. Pero nos dice mucho sobre unas pocas cosas importantes. Y quiero dirigir su atención a algunos aspectos de esta pequeña tabla. En primer lugar, en la cifra de mujeres lesionadas o asesinadas en el lado israelí: es desproporcionado respecto a otras pérdidas. Los no combatientes afectados (son niños, escolares, mujeres que empujan a los cochecitos...) es mucho más alto en el lado israelí. No nos dice que Israel tenga razón o no tenga razón, pero nos dice algo sobre la naturaleza del odio que existe detrás del tirar las piedras y todos los demás actos de terrorismo.

Si alguien ha visto una tabla como ésta, o números como estos, puede levantar la mano mientras lo explico, porque mi convicción es que esta estadística no se entiende muy bien fuera de Israel. Esta es una tabla, una gráfica, que muestra datos que yo, como padre, que cría niños pequeños, me da pesadillas todas las noches, todos los días. La línea rosa (que no he traducido al español) nos muestra el índice de ataques o atentados llevados a cabo por un tipo de terrorista: el terrorista suicida, que a la vez quiere matar a judíos, cristianos, musulmanes. El punto es simplemente que son israelíes.

Los terroristas suicidas (“homicidas”, que se pueden llamar también) siguen una pauta interesante: la línea rosa nos muestra que estamos en un

punto muy alto en el año 2002: el número de atentados ha caído muy por debajo de los que se han intentado llevar a cabo. Y voy a hablar ahora... (quiero que sean pacientes conmigo: no soy político, no sé cuántas veces se lo puedo llegar a decir a las personas, es muy importante que sepan que no tengo yo ninguna ideología política). Pero cuando veo estas cifras y veo la diferencia enorme que se ha desarrollado entre esto y este otro, entiendo, de una manera muy específica, que esa diferencia muestra el éxito de la estrategia que se está realizando por las personas que tenían la responsabilidad de defender mi país, mi vecindad, mis hijos, mi mujer y a mí mismo. Los atentados con muertes se pueden detener, no sólo arresando personas, mandando cartas, ni hablando mal ni tampoco molestando a personas en los puntos de chequeo. Se realiza a través de inteligencia, vigilancia, la actividad de la policía, del ejército... Me molesta muchísimo... (y voy a mandar, enseñarles, unos ejemplos). Israel necesita esas cosas en interés de mantener esa diferencia entre la línea azul y la línea rosa, y no se entiende. ¿Por qué hay que mantener esa diferencia?

Mi perspectiva personal está, sin lugar a dudas, afectada por mi experiencia personal. Como casi todos los judíos, como yo, que se han criado en Australia, mis padres pasaron por Auschwitz, Buchenwald, y guetos y campamentos de personas desplazadas. Mis padres son supervivientes, como todos los que se han criado conmigo: no hay nadie en Melbourne, en Australia, que yo conocía, que tuviera un abuelo. ¡Nadie tenía abuelos! Nuestros padres eran supervivientes, fueron a Australia sin nada. Pueden ver la fotografía de mi padre aquí, que está conmigo. Esta foto se hizo a mediados de los años cincuenta. Ese no es su brazo, con el tatuaje, pero mi padre sí que tenía un tatuaje. Esas fotos son fotos de los campamentos donde estaban mis padres.

Criarse como un niño de un superviviente de estos campamentos produce unos efectos en un niño como yo. No vamos a entrar en el efecto de esto (es un análisis interesante, no voy a entrar en ello ahora), pero quiero que entiendan que lo que no hizo esta manera de criarnos era... no nos llenó de

odio, no nos convirtió en personas físicamente conectadas con la palabra “desesperado”; es una palabra que se emplea demasiado cuando se habla de terrorismo en mi país, y para una persona como yo, está muy claro que esta palabra se ha secuestrado, no tiene ninguna importancia, relevancia. No se convierte uno en un terrorista suicida porque está desesperado.

Voy a disculparme por el título de este periódico: lo que quería decir era que si los medios tienen una agenda. Voy a explicar: para que yo explique a personas fuera de Israel lo que estamos pasando como víctimas del terror, también quiero mostrar la distinción, la diferencia, entre lo que ustedes ven sobre nuestras vidas y lo que nosotros mismos vemos. Este periódico lo conocen mejor que yo. Es del día después de que mi hija, que tenía quince años, fuera asesinada. Recibí este periódico hace dos semanas, y la verdad es que no podía creerlo: lo mandé a unos amigos para asegurarme de que fuera auténtico, de que no era un error. Los editores de este periódico, después de que un atentado en un restaurante israelí mató a quince personas, entre ellos mi hija, pueda decir este mensaje: “Estén preparados porque Israel está preparando un genocidio”. Este es el mensaje que recibió el pueblo español. Eso no significa que España sea distinta a otros lugares, eso no significa que los editores de La Razón sean menos, o más, profesionales. Pero eso me lleva a preguntar: ¿hay una agenda política detrás de la intención de los medios?

Es una fotografía famosa que se publicó en el New York Times y en otros periódicos en 2001, poco después de que mi hija fuera asesinada, en septiembre, y, como ven, muestra a un soldado israelí que está apaleando a un joven palestino. Sólo que, en realidad, no lo estaba haciendo: ese chico palestino es un judío de Chicago que está viajando en taxi en Jerusalén del este y ese soldado lo está protegiendo de un tumulto de palestinos que está intentando matarlo. Este periódico plasmó esta fotografía y no fue el único: otros quince lo hicieron. Y este es uno de muchos ejemplos de la imagen que se está dando al público: una imagen errónea de la idea, de la situación actual.

No se está aplicando la más mínima aptitud profesional para mostrar la verdadera historia.

Esta es una revista muy conocida, Newsweek. Cuando hubo un asesinato por parte de un suicida palestino en un supermercado (esto ocurrió no muy lejos de donde vivo), los editores de este periódico decidieron centrarse en el hecho de que había muerto una chica, y que la chica que había cometido el asesinato tenía la misma edad y que ambas eran muy guapas. Pero si ven, leen el artículo, no tendrán ninguna idea real del contexto de por qué esa chica decidió cometer ese suicidio, y ellas, esta chica, era parte de un esfuerzo colectivo, corporativo.

Espero que esto se traduzca bien, porque quiero decir que hay una larga cadena de gente que prepara la bomba; y taxistas, y gente que prepara, que manipula esas bombas, hasta llegar al último eslabón de esa cadena, que es esa joven chica que se inmola. Y es, desde luego, esa idea no la obtenemos observando esta fotografía de la portada de esta revista. Desde luego, hay que saber que hay un ciclo de violencia. Las personas de ambos lados son víctimas, pero en este caso no es cierto.

Otro periódico español, El Mundo. Esta fotografía de este joven está cubierta por el retrato de su padre. Este joven mató a diecinueve personas, y yo llego a pensar que esto es pornográfico: ver que un periódico muestra simpatía por el dolor de una familia que llora la muerte de su joven, de su joven hijo que mató, y que había muerto. Ellos ven que su vida había llegado a su máximo exponente, en un momento de éxtasis. Esta fotografía se ha publicado en muchos lugares. Se tomó en un punto en el que yo estuve: estaba siendo yo entrevistado por un estudiante, y es una parte de un muro de hormigón que sirve de defensa para los israelíes. Y muchos de ustedes quizás no lean periódicos israelíes, pero quizá les sorprenda saber que sólo se ha construido una cuarta parte de ese muro de defensa, y cuando esté terminado sólo el 3%

del cien por cien del muro estará hecho de cemento –el resto no estará hecho de cemento-. Pero aquí están mostrando a esta mujer llorando, en una acción que es totalmente falsa: es un evento periodístico creado por los reporteros, y les pido que piensen que si hubiesen mostrado esos reporteros unos pasos más allá del muro, verían que habría desaparecido.

Simplemente, no lo sabemos, porque sólo estamos viendo fotografías que muestran la historia de una forma tan distorsionada que es imposible llegar a una conclusión correcta, es imposible llegar a entender por qué Israel hace lo que está haciendo. Esta distorsión de un famoso cuadro de Goya es una caricatura terrible, en cualquier sentido, y lo que me dice es que hay muchas personas que desean ver un conflicto en términos de demonización: no podemos ver esto y entender la política, no podemos entender el dolor humano. Siento repulsión por un hombre que está comiendo a su propio hijo, que es lo que Goya plasmó en la pintura de Saturno comiendo a sus hijos. Esto es una contribución a la demonización de un lado de un conflicto muy complicado, es una deshumanización de las víctimas.

Se está causando mucho dolor a cualquier persona que piensa cuando vemos chicos incluidos en las víctimas de este terror tan horrible. Los chicos se están convirtiendo en víctimas de esta guerra, horrorosa en cualquier sentido; pero es imposible entender por qué se está incluyendo a tantos niños palestinos en esta lista de muertos, sin ver que están siendo impulsados por una estrategia muy concreta. El enemigo, deliberadamente, decide colocarse en áreas civiles, y esta es una manipulación de los inocentes, de los jóvenes, de los niños, que es uno de los aspectos más repulsivos del terrorismo.

He oído decir que los árabes palestinos se ven a ellos mismos como que están heredando la tradición de los pilotos kamikazes japoneses. Como recuerdan, los kamikazes decidieron, en la Segunda Guerra Mundial, suicidarse para luchar hasta que quedara el último soldado, y así poder ganar



la guerra. Los americanos lanzaron bombas atómicas en estas ciudades niponas debido al fenómeno de los kamikazes. Pero yo he hablado con un periodista hace poco y me dijo que él estaba muy dolido por ese secuestro del concepto del kamikaze, porque ellos nunca hubiesen pensado en acabar con las muertes de tantos niños.

Voy a contarles nuestra experiencia en Israel. ¿Qué es lo que ocurre cuando hay un atentado terrorista –que sucede casi cada día en los últimos tres años-? Somos una sociedad orientada a la familia: los israelíes quieren estar en contacto unos con otros cuando suceden eventos de este tipo. Empezamos a llamarnos, y todos intentamos llamarnos unos a otros pocos segundos después de que sabemos de estos atentados: es un momento que nos causa pánico.

Desde una perspectiva más visible, como el doctor ha dicho, vemos guardias que están protegiendo instituciones en todo Israel, pero aquí les voy a decir que no han visto una cosa que no saben en ningún periódico. ¿Saben que cuando entramos en los supermercados y nuestros restaurantes nos chequean, nos controlan, antes de entrar, nos cachean? Hay guardias de seguridad fuera de los supermercados, etcétera. En los Estados Unidos también hay guardias de este tipo, pero en Estados Unidos nos chequean, nos cachean, al salir del supermercado; en Israel lo hacen al entrar. Pero no se trata solamente de los supermercados ni de los cines: mi hija pequeña, que tiene nueve años, es ciega, y va a una escuela para niños con necesidades especiales. Hay varias escuelas de este tipo: cada una de estas escuelas, o colegios, tienen un guarda de seguridad con un arma en la puerta esperando allí, por una razón muy concreta, y es que hemos sufrido experiencias muy dolorosas. Los niños, en las escuelas (incluso en niños que están trabajando, que están asistiendo a instituciones como éstas), son el objetivo de terroristas. ¿Cómo podemos saber esto e intentar entenderlo? Estamos muy preocupados,

porque es una sociedad muy fraccionada. Hemos llegado a un consenso, y es que hemos de hacer todo lo posible por proteger a nuestras familias.

Creo que estoy hablando demasiado, me he pasado de mi tiempo, pero bueno, la reacción de las familias israelíes, de los israelíes, ha sido destacar, señalar, que hay vida después del terrorismo. Todo el mundo como yo o como mi mujer, que hemos pasado esta experiencia de ser víctimas del terrorismo, sabemos que los niños están aterrorizados, y sabemos que si no hacemos nada, si no hacemos lo correcto, el futuro de nuestros hijos, su salud física y mental, va a estar amenazada. El tipo de problemas que estamos viviendo en mi familia (que no voy a pasar a los detalles, porque la intimidad de mi familia es muy importante también para mí), el producto secundario, los efectos secundarios es que tenemos problemas para dormir, sentimos agitación, sufrimos pesadillas, etcétera, etcétera.

Y de la bibliografía, y en particular de un psicólogo muy famoso que se ha preocupado por mí, la doctora Drud Pachenky, que ahora se está convirtiendo en la voz más importante a la hora de hablar de los traumas post atentado que sufren los niños, habla de problemas muy serios que se están sufriendo. Y sobre el argumento de que si conducir un autobús es un acto que pongan en peligro nuestras vidas si este conductor bebe alcohol..., pues, la verdad, no sé qué decir, porque estamos sufriendo mucho, y no podemos entenderlo si no viven allí.

Estas son mujeres que se reúnen porque han perdido todas ellas hijos, y se dan apoyo unas a otras. Esto representa la respuesta de los israelíes al terror: hacemos lo posible para ayudarnos los unos a los otros; pertenecemos a grupos de autoayuda; el gobierno nos da fondos, nos proporciona ayuda psicológica en la medida de sus posibilidades, pero desde luego tenemos que ayudarnos unos a otros.

Esto es la fotografía de un campo donde dos de mis hijas han participado en los dos últimos veranos. Cada uno de los jóvenes de estos campos, en los que participan más de dos mil niños, todos ellos han perdido bien a su padre, a su madre, o a un hermano o hermana (quedan algunas diapositivas).

Como ciudadanos hemos de mirar más allá del mensaje que nos da la prensa. Este joven a la izquierda y ese monstruo de la derecha son la misma persona. Como... la verdad es que el hombre que mató a mi hija: un joven de buena familia, que tenía dinero, que decidió inmolarse, que entró en un restaurante, en una pizzería de Jerusalén y decidió suicidarse en un momento de agitación, de júbilo, de alegría infinita. No era un momento de desesperación. Y puedo imaginar a mi hija, que está detrás de él, cuando se detonó; y si ella lo hubiese visto (porque él llevaba un instrumento con él), y mi hija seguro que pensó: “¡Ah, un músico, como yo!” –mi hija era música-. Y mi hija murió como resultado de esa acción, que no tiene ningún efecto estratégico, que no tiene... no responde a ningún objetivo político. Esa persona, simplemente, decidió inmolarse en un restaurante, y tenía un solo objetivo: decir a la sociedad en Israel, y a los pueblos fuera de Israel, cuánto nos odiaba a nosotros y a las personas como nosotros.

Sin entender el odio que motiva a este tipo de personas, que deciden entrar en esos restaurantes y enviar a esas personas a suicidarse en esos restaurantes, si no intentamos entender a esas personas, y a nosotros, nunca podremos solucionar este problema. Y tengo claro que hay tres aspectos principales que hasta ahora he podido entender: nosotros, las víctimas del terrorismo, podemos hacer tres cosas y voy a mencionarlas, y les invito a pensar en ellas, ya que piensan en otras cosas que pueden hacer las víctimas del terrorismo.

La primera de ellas es no reforzar la condición de víctimas del terrorista. Les he mostrado caricaturas horribles, he mostrado portadas de periódicos verdaderamente deshonestas, que vivimos en nuestra sociedad. Muchas personas niegan a las víctimas su categoría de víctimas.

Creo que mi misión como padre, como hijo de una víctima del terrorismo, es participar en acciones personales que rechacen la barbarie y el salvajismo del terrorismo. Y optar por la vida, optar por la vida y reafirmarme en el derecho a la vida, y luchar por ella. Porque las personas que son autores de estas barbaries están enamorados de la muerte.

Y la tercera cosa es recordar al mundo que la vida de las personas que murieron el 11 de marzo en Madrid, las mujeres que fueron asesinadas el 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos, las personas que murieron en este restaurante el 9 de agosto de 2001, y los cientos y los miles de personas que han muerto en atentados terroristas, cada uno de ellos eran seres humanos, que merecían la atención que nosotros los supervivientes les podemos dar.

Muchas gracias.

Zaragoza, 22 de junio de 2004.